

el delicado «flirt» a la luz de la luna o en el discreto rincón de un parque primoroso.

La nota cómica va siempre tras la escena sensacional. El novio de la heroína es el que suministra el tic para la leve sonrisa y la espontánea carcajada, un viejo enamorado más de la ruleta y de su monóculo, que de su linda prometida.

La película corriente americana no tiene efectos de luz. La «FOX» supera por este capítulo a las europeas. Ud. se quedará asombrado ante la belleza de una puesta de sol detrás de las montañas de las costas del Far West.

## Bajo dos banderas

La famosa novela de Ouida ha servido para que la casa Fox presente una de sus más hermosas películas. Puesta en escena por George Hall y dirigida por J. Edwards, «Bajo dos banderas» ha resultado una obra destinada a entusiasmar con su perfección y a conmover con su tema a los públicos de más diferentes condiciones.

«Bajo dos banderas» es una novela de amor y de sublime abnegación. Más no es el amor que brilla en las escenas de esta Fox la pasión enfermiza que abunda en films vulgares, amor de degenerados por el sensualismo. Es un amor que dignifica al ser que lo anida, que templó su corazón en la adversidad y el dolor y que lo conduce, finalmente, al más hermoso y heroico de los sacrificios.

Hemos visto al encender las luces después de pasar el último acto de «Bajo dos banderas» a hombres de aspecto energético y de rudo mirar, que tratan de ocultar las huellas dejadas en sus rostros por lágrimas rebeldes. Hemos sentido a nuestro lado la mano nerviosa de una persona de nuestra familia que no puede contener su angustia ante las trágicas escenas que preceden al sacrificio y hemos oído las exclamaciones de sorpresa y de horror que

brotan de todos los pechos ante las escenas de pasmoso realismo en la que los artistas se despeñan por precipicios, se hunden en las profundas aguas o corren como una exhalación por endemoniados caminos, desafiando los hombres y la naturaleza enfurecidos.

«Bajo dos banderas», gustará a todo el mundo. Los aficionados a las aventuras sensacionales encontrarán en ellas innumerables escenas en que el realismo a outrance de Fox, pone en peligro la vida de los artistas.

Los que buscan artistas notables, estarán también de pláceme. Theda Bara, con su incomparable simpatía y su arte sin igual; Clara Whitney con su serena hermosura y refinada elegancia; Violeta de Ricci, preciosa muchachita de 16 años, que es un dechado de gracia y belleza y que hará recordar por muchos motivos a Billie Burke.

Entre los actores, Herbert H. yes, protagonista de la obra (Bertie Cecil), causará en el público impresión con su elegante apostura y su cautivadora simpatía. A Stuart Holmes, le dedicamos párrafo aparte, juntamente con Theda Bara.

Como en «La Fiera» el cuidado del detalle llega a extremos increíbles. El abuelo del Cigarette, por ejemplo, es un veterano de 96 años. La casa Fox se buscó a un anciano de esta edad para desempeñar su papel, anciano que hace un trabajo admirable y que admirará por contraste tanto como el de «Marujita Rayo de Sol». Enternece ver como el viejo soldado trata de marchar al compás que le marca su traviesa nieta, sin que sus piernas le permitan nada más que marcar el paso.

Otro detalle que será debidamente apreciado por los entendidos es el asalto de sable entre el héroe de la obra y el pérfido Chateauroy. Es un combate verdadero entre dos campeones formidables, efectuado con todas las reglas de la esgrima. ¡Cuán ridículo resultan ante esta pulcritud de realismo los duelos de las películas corrientes en que los contrincantes no saben ni ponerse en guardia y representan famosos espadachines.



Rogamos a nuestros lectores y anunciadores, disculpar el atraso en la aparición del presente número, motivado por el cambio de imprenta. Subsano ya todos los inconvenientes, nuestra Revista aparecerá, impostergablemente los días 5 y 20 de cada mes.

La Administración.

